

165 El Zarpe de la Flota

Este día seremos testigos, en la medida de nuestras posibilidades laborales, académicas o de salud, del desfile de los buques integrantes de la Regata 2018. Así como lo ha sido en las versiones anteriores, será un evento que no se debería perder. Algunos dirán que no tiene importancia o levantarán argumentos para desmerecerla. Sin embargo nadie puede negar que será un hermoso evento que culminará la postal nocturna que nos brindó durante todas las noches de su estadía y los fuegos artificiales que retumbaban como baterías de artillería en una batalla naval moderna.

La navegación, las maniobras y las recepciones quedarán en la mente de la ciudadanía y en la formación de sus tripulantes. La amistad que se logra entre las distintas naves permite, sin duda, una mejor comprensión de las naciones, una limitación del espíritu bélico y una cada vez menos intención de usar las armas para resolver conflictos.

Las naves que nos visitan y que hoy se van han llegado a las aguas más complicadas del mundo. La región austral de islas y fiordos escondidos, que cobijó a seres humanos que debieron hacerse uno con la naturaleza. Lo vivieron los miles de navegantes que, a lo largo de los tiempos y desde Magallanes, debieron trasponer sus canales y enfrentar las cambiantes condiciones ventosas ante la mirada de los naturales que les veían en sus arrogantes y esbeltas estructuras. Los marinos que se pasean en las cubiertas de los buques escuelas tienen la ocasión de observar el paisaje, sentir el frío y el roce de los vientos y el hielo, especialmente del invierno que, este año, parece venir con mayor rigor. Los cerros nevados y cubiertos de bosques impenetrables mostraron una imagen distinta al gran navegante de antaño y esto resulta un gran desafío para la conmemoración de los 500 años de su descubrimiento.

Ojalá que ese año pudiéramos gozar de la visita de estos buques y de muchos más para hacer de esa celebración una postal imborrable de lo que esta región se merece. Estamos demasiado atrasados en la organización y parece que hay tiempo, pero no es verdad.

Buen viaje y preparen las velas para cruzar el Golfo de Penas, que les despedirá con su particular bautizo.